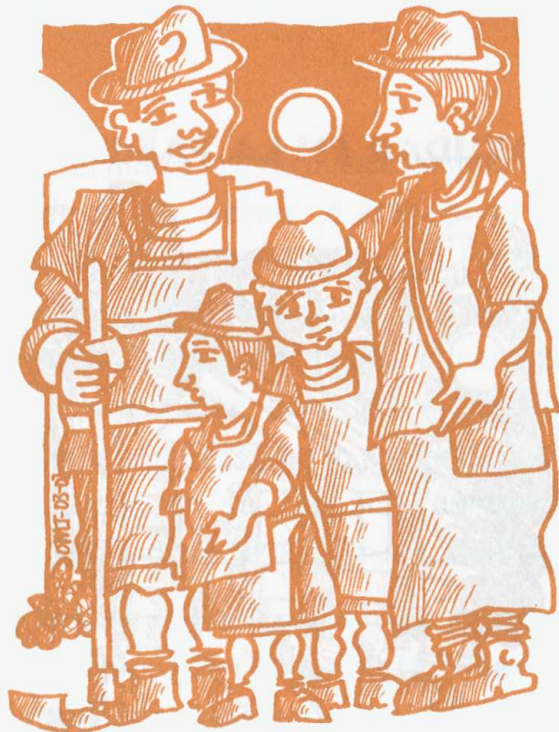




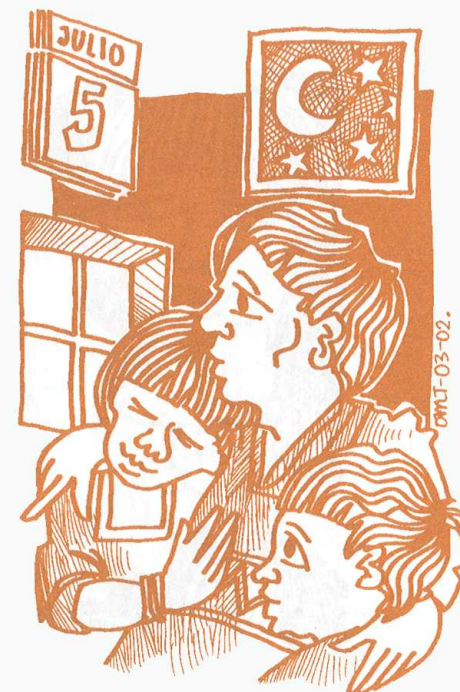
3. Responder a sus preguntas. Animarlo al diálogo. Ayudarlo a que se exprese mediante dibujos o juegos.
4. Dar apoyo a los adultos de la casa es también una forma de ayudar a los niños y las niñas.

EN LAS SEMANAS Y MESES SIGUIENTES:

1. Tomar en cuenta y escuchar los sentimientos que tiene el niño y no tratar de calmarlo de manera forzada con palabras como "no te preocupes" o "no estés triste". Ayudarlo a que se exprese mediante dibujos, hablando con él, jugando. Responder a sus preguntas, para que así el niño vaya entendiendo y tranquilizándose. Además puede sentir miedo por cómo se produ-



- jo la muerte y pensar que se puede repetir en cualquier momento.
2. Mostrarse tranquilo y transmitirle seguridad. No se debe esconder la tristeza, pero tampoco contagiar al niño con nuestras reacciones. Tampoco es bueno convertir al niño en el centro de la familia.
3. Ir con el niño a las celebraciones, novenas o ceremonias que haga la familia o la comunidad.
4. Hablar con él/ella de los recuerdos que tiene del familiar y conversar sobre los momentos buenos que pasó con él. Favorecer el "recuerdo bueno", pero tampoco idealizarlo como si fuese una persona que no tuvo ningún defecto.



5. Seguir visitando a otros familiares y amigos. No aislarse. Favorecer el contacto con otros niños.
6. Restablecer cuanto antes las actividades normales que lo ayuden a reintegrarse poco a poco a la comunidad, sobre todo a la escuela o colegio.
7. En los aniversarios o fechas señaladas es posible que las personas se encuentren más afectadas, por lo que deben tenerse en cuenta esos momentos para estimular el apoyo.
8. Respetar las costumbres sobre el duelo de la gente en función de su cultura o religión.